

El sector vitícola cree que las últimas lluvias incrementarán la producción

Los técnicos de Ribeira Sacra consideran que las precipitaciones beneficiaron a las cepas

Algunas viñas de la denominación de origen Valdeorras resultaron dañadas por el pedrisco

Enviar Imprimir

(la voz | ourense)

Por fin ha llovido, pensaban el miércoles muchos agricultores. Y es que la lluvia de agosto ha venido como agua de mayo para un gran número de agricultores que veían como las reservas iban a menos. En términos generales, las precipitaciones ayudarán a la cosecha, sobre todo a la del vino que así contará con el agua suficiente hasta la vendimia.

En O Barco, algunos de los cosecheros se encontraron con que el pedrisco había arrancado parte de las uvas y las hojas de las viñas, lo que deja desprotegidas a éstas del sol y cualquier otra inclemencia meteorológica. Pero en líneas generales la lluvia ha sido bien recibida en Valdeorras. Manuel Maximino Losada, presidente del Consello Regulador aseguraba que «la lluvia ha sido beneficiosa para las plantaciones, ha sido un año muy seco y a las uvas les hacía falta un poco de agua para ganar en volumen». Santiago Pérez, técnico del Consello Regulador, aseguraba ayer que no recibió la visita de ningún propietario para quejarse de los posibles desperfectos que pudiera haber causado la caída de piedra.

El agua de lluvia caída en el valle de Monterrei no afectó negativamente a los productos de huerta ni a los viñedos. En esta zona no se registraron tormentas por lo que los agricultores, principalmente, agradecieron la lluvia. «Incluso los viticultores están contentos por el agua mansa caída sobre el valle ya que vino bien para la planta: «Está moi estresada, faille falta auga sobre todo nas viñas situadas en zonas de ladeira», afirmó el secretario del Consello Regulador de la denominación de origen Viños de Monterrei, José Manuel Fernández.

Algo tarde

De todas formas, los viticultores de la zona creen que si continúan las lluvias no beneficiará a las uvas. Consideran que el agua tenía que haber venido antes porque las uvas están ya en proceso de maduración y los viticultores tienen miedo a que empiecen a pudrirse los racimos a consecuencia del agua. «La lluvia, de ser excesiva, provocará una frenada en la maduración. «Se chove, logo voltará a madurar e a parte de retrasar a maduración pode provocar gustos herbáceos no viño», explicó José Manuel Fernández al respecto de la futura vendimia.

El agua caída durante el pasado martes en O Ribeiro, la denominación de origen vitivinícola más antigua de Ourense, no ha repercutido de forma negativa en la evolución de la uva. Es más, según los técnicos esta lluvia puede beneficiar el desarrollo de la cepa, aunque se repita incluso durante los próximos días, sin excesos, y que después vuelvan días de calor para que puedan secar bien y favorecer así su maduración. El presidente del consejo regulador, José Antonio Bouza Escudero, reconoce que no visitó todos los viñedos pero que la lluvia «tal y como cayó, de forma repartida, lo único que hace es que el grano engorde y tenga más peso, lo que es bueno para el estado de maduración». El responsable del organismo vitivinícola cree que así se pueden recoger más kilos de uva y que repercutirá beneficiosamente también en la calidad.

Sin granizo

Muy similar es la valoración que se realiza en esta denominación con la hecha desde Ribeira Sacra ya que a falta de un análisis exhaustivo de la incidencia de la lluvia en las cepas y dado que no se detectó pedrisco en la zona, el agua es considerada beneficiosa por parte de los técnicos del consejo regulador. No se teme, siempre que vuelva el sol en los próximos días, riesgo de la temida botritis, una enfermedad del viñedo que produce podredumbre. Los técnicos aseguran además que los viticultores prestan una especial atención al cuidado de la cepa durante todo el año y la tratan con los productos fitosanitarios necesarios de prevención por lo que de continuar lloviendo esta medicación deberían ser suficiente para paliar cualquier daño.



RAFA PRADO